

Pensar, hacer, vivir y escribir en las comunidades de aprendizaje

Jhail de Jesús Palma¹

UNESR. Núcleo Zaraza | *jhailjpalma@gmail.com*

Fecha de recepción: **21 febrero 2023**

Fecha de aceptación: **11 abril 2023**

RESUMEN

El presente artículo surge de mis vivencias en la Comunidad de Aprendizaje del Núcleo Zaraza iniciada en el período académico 2022-1 como parte del Plan de Formación para Ascenso e Ingreso al Escalafón Universitario del personal docente de la UNESR, la misma se configuró como una nueva manera de encontrar el sentido del pensar y hacer la docencia, investigación e interacción comunitaria, basada en los principios filosóficos que orientan los estudios en nuestra universidad. El uso de metodologías transformadoras marca la pauta para pensar, vivir y ante todo escribir en dichas comunidades. La misma devela mi recorrido en la institución con la facilitación de cursos, en los procesos investigativos donde participo y ahora en la construcción de conocimientos en colectivo basados en la experiencia en espacios reflexivos a fin de generar una nueva mirada sobre nosotros mismos y lograr la transformación no solo de la universidad sino de las comunidades.

Palabras clave: Comunidad; Escribir; Hacer; Pensar; Vivir.

¹ Licenciada en Administración Comercial. Experiencia en administración municipal. Facilitadora en la UNESR Núcleo Zaraza con 29 años de servicio. Doctora en Ciencias de la Educación. Coordinadora de la Carrera Administración y de la Comisión de Trabajo Especial de Grado.

INTRODUCCIÓN

A principios de 2022 conocí del Plan de Formación para Ascenso e Ingreso al Escalafón Universitario del Personal de la UNESR, cuyo propósito es fortalecer el trabajo en grupos e incentivar el aprendizaje en común utilizando herramientas en un mismo medio, propiciar la interacción, intercambiar experiencias desde diversas posturas y dominios del saber. Así nos presentaron las Comunidades de Aprendizaje: una opción para la construcción de conocimientos con el uso de metodologías innovadoras que reconocen el aprendizaje como un proceso social, a la vez una oportunidad para continuar la formación con una propuesta distinta al aula convencional para generar conocimientos y hacernos consciente del mundo con nuestro propio vivir.

Mi interés me llevó a sistematizar la experiencia vivida a objeto de problematizar: ¿Cómo pienso, hago, vivo y escribo la experiencia de las Comunidades de Aprendizaje? ¿Cuáles son los aportes que desde mi experiencia ofrezco en estos espacios? A partir de dichas interrogantes pretendo reflexionar sobre el proceso vivido y tomar conciencia de los cambios requeridos en el hacer de la práctica docente, investigativa y en la interacción comunitaria.

COMUNIDAD DE APRENDIZAJE DEL NÚCLEO ZARAZA

Pensar, hacer, vivir y escribir la Comunidad de Aprendizaje es volver a los principios filosóficos que orientan los estudios en la UNESR, es pasearse por el pensamiento visionario del Maestro Simón Rodríguez, sobre la praxis educativa centrada en la educación de adultos, en una escuela que fuera más allá de la transmisión de conocimientos, de la lectura sin pensamiento. En

su lugar, se debe favorecer la especulación, el razonamiento con el propósito de lograr un aprendizaje pertinente con la realidad, esto es de las propias experiencias. De esta manera fomentar el desarrollo de aptitudes necesarias para el desempeño que hagan del vivir un arte y concurren a crear espacios académicos con la participación de todos con entusiasmo por el saber y la escritura.

De forma similar es pasear por el ideario educativo de Félix Adam y su alcance en el contexto de la educación universitaria orientado a la educación de adultos, la educación permanente y a la conformación de la ciencia andragógica a objeto de promover un modo de aprender que valore las experiencias. Esto requiere abrir todos los espacios de aprendizaje para propiciar la participación de los involucrados quienes se consideran adultos capaces de dirigir su aprendizaje, de integrarse a los procesos productivos para convertirse en sujetos de su propia vida a la vez de atender las expectativas de la sociedad en constante cambio. En ambos pensamientos se basan los estudios en la Comunidad de Aprendizaje, hecho que reivindica los principios de creación de la UNESR y su misión de formar individuos críticos y comprometidos, con habilidades para enfrentar los retos demandados por la sociedad.

Como docente he ido dibujando una trayectoria con la posibilidad de aportar conocimiento y trabajo, contribuir al mejoramiento de los procesos educativos a objeto de transformar los entornos sociales, comunitarios y de la misma universidad. En ese pensar, hacer, vivir y escribir me dibujé en una autobiografía donde reflejé teorías que han orientado mi quehacer en la universidad. En efecto, la utilicé como herramienta para reconstruir mi historia evocando afectos, valores, acontecimientos, espacios, límites e ir delineando mi ser y hacer asociado a la práctica docente. Este ejercicio significó

recordar quien soy, el ser formado en una familia grande, con los juegos de mi niñez, la escuela y los maestros que dejaron huellas, el liceo, los amigos de ayer, mi tiempo como estudiante y posteriormente como profesional.

De forma semejante pensamos y escribimos sobre la Teoría de la Mente partiendo de la definición de Braun citado por Lizano (2013), quien la define como aquello que nos hace pensar, actuar, desear, imaginar, sentir hasta comprenderlo como un concepto inacabado. Anzola (2020), la ubica en el cerebro y centro del pensamiento de la individualidad como concepciones intuitivas o teóricas pertinentes para desenvolverse en el mundo. Además existe una relación estrecha entre la teoría de la mente, las representaciones mentales, la construcción del conocimiento, la conciencia, la relación con el lenguaje, las emociones y el engaño todo lo cual tiene características de una teoría.

Considero pertinente mencionar el concepto de lo mental propuesto por Maturana (1993), según el cual se genera en la dinámica de las relaciones donde se hacen distinciones que se constituyen en un modo de vivir y se manifiestan a través del lenguaje. Esa habilidad desarrollada para predecir la conducta de las personas se da en la interacción social. También propone rescatar las emociones dentro de una deriva cultural que las ha ocultado por ser contrarias a la razón, por cuanto lo humano se fundamenta en lo emocional. Igualmente, para explicar lo mental se debe partir de la constitución biológica y del contexto donde se desenvuelve el individuo. En este sentido, relaciona lo mental al multiverso, la noción del lenguaje y la concepción de cultura. En todas estas posturas el lenguaje cumple un papel esencial para conocer los estados mentales. La competencia lingüística y la cultura propia de los humanos se da en sociedad, donde se generan procesos de comprensión de los otros y de sí mismo,

por lo tanto, los procesos de construcción de conocimiento son más enriquecedores cuando grupos de personas interactúan sin temor a exponer inquietudes, creencias, valores, es decir, socializan sus experiencias bajo el respeto, la empatía y se reconocen a pesar de sus diferencias.

De allí la importancia de conocer y utilizar los conceptos de la Teoría de la Mente. Al respecto admito que las prácticas como facilitadora me han transformado en el vivir durante 29 años en la UNESR y permitido reconocer a los participantes, propiciar encuentros para favorecer la reflexión, comprensión, conocer sus intereses y disposición para investigar procurando la pertinencia con la realidad donde se desenvuelven, además de tomar en cuenta las habilidades, actitudes y el contexto, esto se refleja en la forma como se responsabilizan de su propio proceso de aprendizaje.

En ese recorrido fue necesario interrogar ¿Cómo a través de lo que aprende produce conocimientos? En ese contexto el hombre capta la presencia de objetos, su relación y dependencia con otros a través de sus sentidos, esto es lo llamado percepción. Cuando interpreta las sensaciones recibidas del exterior construye conocimiento y comprende la realidad. Así lo reconocimos en el seminario sobre Ciencia y Empirismo donde asumí que el aprendizaje explica lo que sabemos, lo que somos y cómo actuamos en sociedad. Da cuenta de conductas, rasgos de personalidad positivos y otros por el contrario dificultan las relaciones interpersonales. En definitiva, es un proceso mediante el cual se adquieren habilidades, destrezas, conocimientos, conducta o valores a través de la experiencia, la observación y el razonamiento.

Para dar respuesta a ¿cómo aprendemos? asumo lo expuesto por Hebb citado por Mendoza (s/f) quien sostiene que lo hacemos si formamos nuevas conexiones sinápticas entre neuronas. De esta manera los genes, el desarrollo individual y la experiencia cambian la capacidad neuronal. Entonces, conocer el funcionamiento del cerebro nos ayuda como facilitadores a crear situaciones donde el participante desarrolle sus capacidades, a reconocer que cada uno de ellos creció en contextos diferentes, algunos en hogares donde no tuvieron afecto, ni se apropiaron de enunciados válidos para la escolaridad. Una gran parte proviene del medio rural y no han recibido formación adecuada y otras dificultades como la falta de acceso a las tecnologías.

Esto representa un desafío que debemos enfrentar para crear espacios donde se fortalezca la creatividad, la solidaridad y en general producir cambios en el comportamiento de los participantes. Lo anteriormente planteado implica atender las diferencias individuales, la forma como percibe su entorno y orienta su propio proceso de aprendizaje; favorecer la construcción de conocimiento con el uso de estrategias orientadas hacia la resolución de problemas, evitar la memorización sin sentido; propiciar la curiosidad hacia la comprensión no solo de los contenidos curriculares, sino del mundo que implica prestar atención a los detalles y sobre todo ocupar más tiempo en la lectura. Todo lo cual influye en la aplicación de los conocimientos en el dominio cognitivo de la carrera cursada conforme lo requerido por el contexto laboral.

En lo que respecta al componente de investigación es importante conocer los temas de interés del participante y propiciar el uso de nuevas tecnologías que permitan acceder a información actualizada, motivarlos a construir sus relatos sobre

asuntos relacionados con la realidad estudiada. En general es conveniente generar confianza en los participantes, pues en ocasiones se sienten cohibidos de expresar sus opiniones, entre otras razones porque su patrimonio lexical es deficiente.

Igualmente, tomar en cuenta lo expuesto por Araya y Espinoza (2020) sobre las emociones positivas que facilitan la memoria y el aprendizaje pues ayudan a mantener la curiosidad y la motivación, condiciones trascendentales para un aprendizaje efectivo y duradero, por ello “activan el hipocampo anclando los conocimientos. Existe así, un entrecruzamiento entre la emoción y la memoria que genera recuerdos fuertemente sostenidos en la memoria a largo plazo, con mayores posibilidades de ser recuperado y por tanto consolidado” (Araya y Espinoza, p. 1).

Por ello debemos poner de manifiesto emociones positivas, motivadoras, asimismo evitar aquellas que causan miedo, ansiedad, preocupación, ira, porque de acuerdo con lo señalado por los autores citados anteriormente “estas situaciones negativas podrían causar trastornos en los procesos cognitivos fundamentales para el rendimiento académico y el aprendizaje de competencias para la posterior vida laboral” (p.1). Es decir, cuando aprendemos intervienen procesos cognitivos y afectivos por eso es necesario desarrollar la capacidad de actuar para transformar y regular las emociones, de igual modo favorecer el aprendizaje.

Por otra parte, vivimos en un mundo de lenguajes y de símbolos, pero pocas veces reflexionamos sobre la forma como se da ese proceso en lo humano. El seminario sobre Cerebro y Racionalidad me llevó a estudiar el cerebro, ese lugar donde reside la mente y favorece las capacidades cognitivas como pensar o memorizar; la conciencia que implica conocimiento del individuo y del entorno. Al ordenar y relacionar palabras, aparece

el lenguaje con el cual formamos enunciados, expresamos ideas y emociones, el cual es una construcción social en constante evolución debido a las normas y usos comunes dados en sociedad. En este proceso intervienen la carga genética heredada, el cerebro particular según la naturaleza de cada quien y el entorno social donde se desarrolla con la posibilidad de proyectarse de manera diferente.

En este orden de ideas, el cerebro desarrolla la capacidad de acumular información a través de la memoria y la atención de donde deriva la concentración para entender la realidad, además de expandir desde el punto de vista actitudinal la disciplina, la curiosidad que envuelve una forma de proceder el cerebro. Conforme lo expresado por Anzola (2020) existen dos posibilidades de organizar ese proceso en el cerebro, una a través de la estructuración del sistema educativo y otra de acuerdo con lo requerido por la realidad que lleva a asociaciones y relaciones neuronales.

De eso se desprende que el lenguaje tal como lo expone Tomasello, citado en García et. al (2010), permitirá al ser humano comunicarse e intervenir en interacciones discursivas donde las perspectivas expresamente simbolizadas de los participantes no se dan en armonía y deben ser negociadas para resolverlas. Dichas interacciones favorecen la reflexión sobre los procesos mentales, propósitos, pensamientos, sentimientos y ayuda a controlar sus propios actos. Así el lenguaje es un modo de vivir juntos en nuestras acciones e interacciones diarias válidas para entender la realidad, distinguir y reflexionar sobre las consecuencias de nuestros actos.

Por consiguiente, a través del lenguaje hacemos posible un mundo de descripciones considerando la dimensión espiritual, la capacidad de reflexionar, esto es la forma conforme lo señala

Maturana y Porsksen (2004), como el “mundo propio y el del otro conforman un medio capaz de hacer el mundo en una pluralidad de mundos, es decir multiversos y actuar conscientemente en ellos en el respeto, si esta reflexión se reduce, el otro desaparece como legítimo” (p. 67).

Por ello todo lo hecho en el lenguaje es relevante y al aprender a usarlo creamos diversos mundos de vida de acuerdo con los eventos donde participamos. De la misma forma manifiestan que “el lenguaje es una forma de existir, un modo de convivir (p. 67).

Por lo tanto, cada palabra no es algo externo a nosotros, sino un hacer, una emoción dada en cuando compartimos juntos experiencias en cualquier ámbito constituyendo su significado porque lo dicho va a tener un efecto, alguien la va a tomar, va a desarrollar a partir de ella una idea, se motivará o por el contrario perderá el interés. Debido a esto debemos hacer un uso adecuado de nuestro lenguaje para crear mundos donde podamos construir conocimientos en colectivo a través de acciones pertinentes.

Otro aspecto a tomar en cuenta es la costumbre de ocultar las emociones porque nuestro presente cultural las considera distorsiones de la razón, de hecho, nos concebimos seres racionales con argumentos legítimos para justificar acciones y ello nos ha conducido a negar lo emocional de lo que hacemos. En consecuencia, nuestro hacer en la docencia, la investigación e interacción comunitaria puede desvirtuarse por cuanto nos dedicamos a formar personas con razones para actuar de forma mecanicista y olvidamos asumir el desafío de vivir en espacios donde seamos aceptados y reconocidos como seres humanos

creadores de mundos surgidos al establecer los argumentos para dar cuenta de nuestras experiencias.

De lo anterior se desprende el hecho de que debemos crear espacios de convivencia donde el participante se sienta en libertad de expresar sus ideas, creencias, intereses, emociones, en definitiva se considere tan legítimo como el facilitador y en ese vivir se transforme espontáneamente. De lo contrario los espacios universitarios seguirán siendo una expectativa a futuro.

La Comunidad de Aprendizaje nos ha brindado la posibilidad de comunicarnos y compartir experiencias en el ejercicio docente e investigativo en el Núcleo Zaraza de la UNESR, complementarme con mis pares y participantes, lo que soy dice un poco de ellos. Todo lo hacemos a través de la palabra, nos revela ante otros. Con esos trozos de vida construí una autobiografía que me invitó a reflexionar sobre lo vivido, a desplazar la mirada por el mundo construido con mi propio vivir, a reencontrarme con ese cúmulo de recuerdos, palabras, imágenes, risas, lágrimas a través de las cuales tomamos conciencia de nosotros mismos.

La autobiografía delineó posteriormente el portafolio, un “relato demostrado”. A pesar de saltar momentos importantes muestra el camino recorrido, las evidencias de habilidades, conceptos y enunciados que configuran lo académico expresados en fotografías, documentos y reflexiones ordenadas en libertad, según mi criterio. La elaboración del portafolio me recordó eventos olvidados en la autobiografía, sin embargo, consideré necesario mostrarlos ya que posibilita la conformación del currículo emergente por cuanto muestra la organización de conocimientos y mi formación como profesional.

REFLEXIONES FINALES

En el ejercicio docente enfrentamos desafíos que demandan nuestro compromiso y habilidades. Cada uno va dibujando una trayectoria con la posibilidad de aportar conocimiento, trabajo y contribuir al mejoramiento de los procesos educativos para lograr la transformación de los entornos sociales, comunitarios y de la misma universidad. La idea es proporcionar espacios de convivencia donde sea posible reflexionar acerca de los que hacemos como facilitadores y establecer intercambios vivenciales con los otros basados en la comprensión y el respeto.

En este sentido, la comunidad de aprendizaje es una invitación para recorrer un camino y encontrar el sentido del hacer la docencia, investigación e interacción comunitaria contextualizada, reconociendo saberes, creencias a fin de propiciar la construcción de conocimientos con ideas propias y ajenas que se van escribiendo en el libro de nuestras vidas. En este ámbito me dibujo, en ese colectivo con propósitos definidos de constante búsqueda para diseñar la ruta y alcanzar el objetivo planteado al inicio de estos estudios.

Por este motivo surgió el interés por escribir mi experiencia en la Comunidad de Aprendizaje tomando en cuenta las emociones, reconociendo que el mundo comienza a existir cuando lo creamos en el hacer cotidiano en las asesorías, en la investigación y lo convertimos en el punto de partida de reflexiones, con la libertad para expresarnos y validar argumentos independientemente del camino escogido, siempre con respeto mutuo. Este vivir nos lleva a apreciar nuestra existencia y reflexionar sobre la práctica para impulsar mejoras.

Este transitar me llevó a mirar esas realidades construidas en los espacios compartidos en el Núcleo Zaraza de la UNESR por más de 29 años y lo presentado es un resumen de esa forma de pensar, hacer, vivir y escribir dicha experiencia en la Comunidad de Aprendizaje la cual es puesta en el lenguaje una vez compartida con otros miembros de dicha comunidad, con las posibilidades de oír las explicaciones de lo que realmente sentimos, sin temor a que no sea política o científicamente correcto. Así pues, lo estimado de este aporte es reconocernos en las experiencias vividas por cada uno de nosotros.

Precisamente, aquí se demuestra lo valioso del lenguaje, a través de él contamos lo vivido, los haceres y sentires acompañados de las emociones, porque a diario los seres humanos las experimentamos y nos hacen sentir vivos. La emoción de contemplar un amanecer, la inmensidad de esta tierra donde nacimos, estudiamos, trabajamos y nos hemos transformado, recordar la niñez al percibir el olor de los azahares, atrapar en un pensamiento o en una fotografía lo experimentado y sentir el deseo de convertirlo en palabras para compartirlo en la Comunidad de Aprendizaje, esa singular aventura que nos ha unido para crear en la cotidianidad la gran familia ueserrista que día a día piensa, hace, vive y escribe en espacios reflexivos para generar una nueva mirada sobre nosotros mismos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anzola, M. UNESR DSEEA-Programa de Estudios Abiertos. (04 de abril 2020). Cerebro y racionalidad. https://www.youtube.com/watch?v=6QyruCfTw_o.
- Araya, S. y Espinoza, L. (2020). *Aportes desde las neurociencias para la comprensión de los procesos de aprendizaje en los contextos educativos*. Propósitos y Representaciones. Vol. 8 N°. 1. Lima.

- García, E., Maceiras, M., Méndez, L. (2010). Desarrollo de la mente: *Filogénesis, Sociogénesis y Ontogénesis*. Disponible: <https://webs.ucm.es/centros/cont/descargas/documento25317.pdf>.
- Lizano, R. (2013). *El concepto de lo mental según Humberto Maturana Romesín*. Tesis para optar al título profesional de Licenciado en Filosofía. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima. Disponible en cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12672/3408/Lizano_vr.pdf?sequence=3&isAllowed=y.
- Maturana, H. (1993). *Desde la biología a la psicología*. Editorial Lumen.
- Maturana, H. y Porschen, B. (1993). *Del ser al hacer. Los orígenes de la biología del conocer*. JC. Sáez Editor.
- Mendoza, M. (s/f). *¿Cómo aprendemos desde la neurociencia? La neuropedagogía y el impacto en el aula de clase*. Disponible en: [file:///C:/Users/HP/Downloads/adminunife,+Gestor_a+de+la+revista,+como+aprendemos+desde+la+neurociencias%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/HP/Downloads/adminunife,+Gestor_a+de+la+revista,+como+aprendemos+desde+la+neurociencias%20(1).pdf).